



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

NO HAY MAGIA NI MILAGROS EN EL CRECIMIENTO ASIÁTICO

30/06/2010



Carlos A. Fasciolo*

Asia, en su conjunto, emerge con la fuerza y riqueza de su cultura milenaria, con la obsesión imperiosa por el estudio y la educación, con una actitud positiva frente al trabajo y sabiendo que el desarrollo científico y tecnológico no es sólo una meta sino que es la clave para asegurar su futuro.

Las noticias provenientes de China están diariamente en todos los medios, en especial y en gran medida aquellas referidas a los éxitos económicos. El común de la población se familiariza con la realidad actual de su desarrollo y los del resto de los países asiáticos por medio de la invasión de sus productos, muchas veces asociado a los bajos precios y a la escasa calidad, los industriales por la feroz competencia en los mercados, y los productores agrícolas por el reconocimiento como el principal generador de los aumentos en la demanda y consecuentemente en las cotizaciones de los *commodities*.

Japón en la década de los años 50, Corea del Sur en la de los 60, y posteriormente China en los 70 marcan el reingreso de Asia al

* *Diplomático. Economista. PhD en Relaciones Internacionales. Miembro fundador del CEID, Buenos Aires, Argentina. carlosfasciolo@usa.net*

mercado mundial. Fue el impulso arrollador de Japón, la segunda economía del mundo actual, el que siguió Corea del Sur. Este último, como Japón, resurgió de una guerra devastadora, capitalizando fuertes inversiones estadounidenses y beneficiándose como "vidriera" del mundo capitalista en plena guerra fría. Logró, además, duplicar el salario medio de su población en sólo 11 años, superando así similares records del siglo XIX del Reino Unido, Estados Unidos y el mismo Japón. Corea del Sur incrementó de manera geométrica su ingreso per capita, pasando de 84 dólares anuales en 1964 a 20.000 en sólo 40 años! Y a mediados de los años 70, Deng Xiaoping, el líder chino inició un cambio profundo en la sociedad y en la economía de su país con reformas, aperturas y vuelcos al capitalismo, diseñando un "socialismo con características chinas".

Este conjunto de países del Noreste Asiático constituyen la columna vertebral de una nueva zona económica mundial que compite fuertemente con las dos mayores existentes: el NAFTA y la Unión Europea. Pero sería un error de apreciación centrar la atención del desarrollo de esta región sólo en esos tres países. China, Corea y Japón participan activamente en las reuniones de los diez países de la Asociación de Naciones del Este Asiático (ASEAN) que integran Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia, y Vietnam. Ha quedado conformado así el ASEAN + 3.

El Noreste Asiático resurge de las cenizas de las guerras y de profundos cambios políticos, construye una clase económica mundial, supera las crisis económicas y finalmente llega a conformar una de las sociedades más avanzadas del mundo de activa participación internacional.



Kuala Lumpur, Malasia

Los países líderes de la región asiática muestran rasgos comunes. Uno de ellos, quizás el más destacado, es la importancia que esos pueblos le asignan a la educación. Seguramente porque sus creencias constituyen una mezcla de espiritualidad, moral y filosofía que le da más importancia a la meditación que a la fe. Tienen ejemplos de vida o de

sabiduría donde sus maestros no son dioses ni reclaman para sí ninguna divinidad, ni apelan a ninguna revelación, ni invocan ningún creador personal o trascendente. No son más que hombres libres, hombres sabios y maestros espirituales.

Otro elemento básico compartido es la cultura del trabajo, infatigable

y obsesiva, y la dignidad y el orgullo derivados de ella. China acaba de superar la proeza de duplicar el nivel de vida de la población en menos de una década. Corea recibió un préstamo de 58 mil millones de dólares del FMI para superar la crisis de 1997 un episodio humillante para quien no conozca el orgullo nacional de sus habitantes. Rápidamente en 2001, varios meses antes de que venciera el plazo acordado para su devolución, fue cancelado el préstamo en su totalidad. A diez años de la crisis, Corea detentaba el puesto número 12 en el ranking de las economías más sólidas y un puesto similar en el comercio mundial.

La apuesta actual de la región es a una mayor capacitación en tecnología informática, computación, ciencia y técnica de manera permanente y como uno de los elementos claves de mantener la competencia y el liderazgo internacional.

No existe una formula del éxito, y si la hubiera, no puede copiarse. (En una oportunidad un joven ingreso a una peluquería con la foto de un galán de moda y le dijo al peluquero señalando la foto "quiero un corte de cabello y un peinado como este", a lo que el peluquero le respondió "tráigame esa cabeza").

Pero sí pueden rescatarse algunos componentes para tener en cuenta. Una determinación conjunta de la población, las empresas y el gobierno con una fuerte decisión por imponer planes de estudios efectivos, con metas de calidad y competencia, no sólo cuantitativas; una actitud positiva frente al trabajo junto con objetivos y programas de auténtico contenido nacional en lugar de las tradicionales políticas "espasmódicas" y partidarias, y un fuerte compromiso de la sociedad en su conjunto, son algunos de los ejemplos que pueden extraerse de la nueva irrupción asiática en el mundo actual y los elementos claves de un crecimiento social y económico fabuloso.

Del fenómeno que se despliega cotidianamente ante nosotros deben surgir varios interrogantes, básicamente focalizados a como insertarse en esta fabulosa corriente comercial y, lo que tendría que ser más importante, como alcanzar un nivel de desarrollo económico parecido.

Quizás no resultaría utópico dar una respuesta a estas preguntas si las mismas fueran lo suficientemente generales como para involucrar al conjunto de medios que se requieren para lograr esas metas. Quizás bastaría con tener *objetivos nacionales, o políticas estables, coherentes, consistentes y sustentables*, sin las cuales revertir la situación actual resulta **imposible en el corto plazo, improbable en el mediano e incierta en el futuro.**